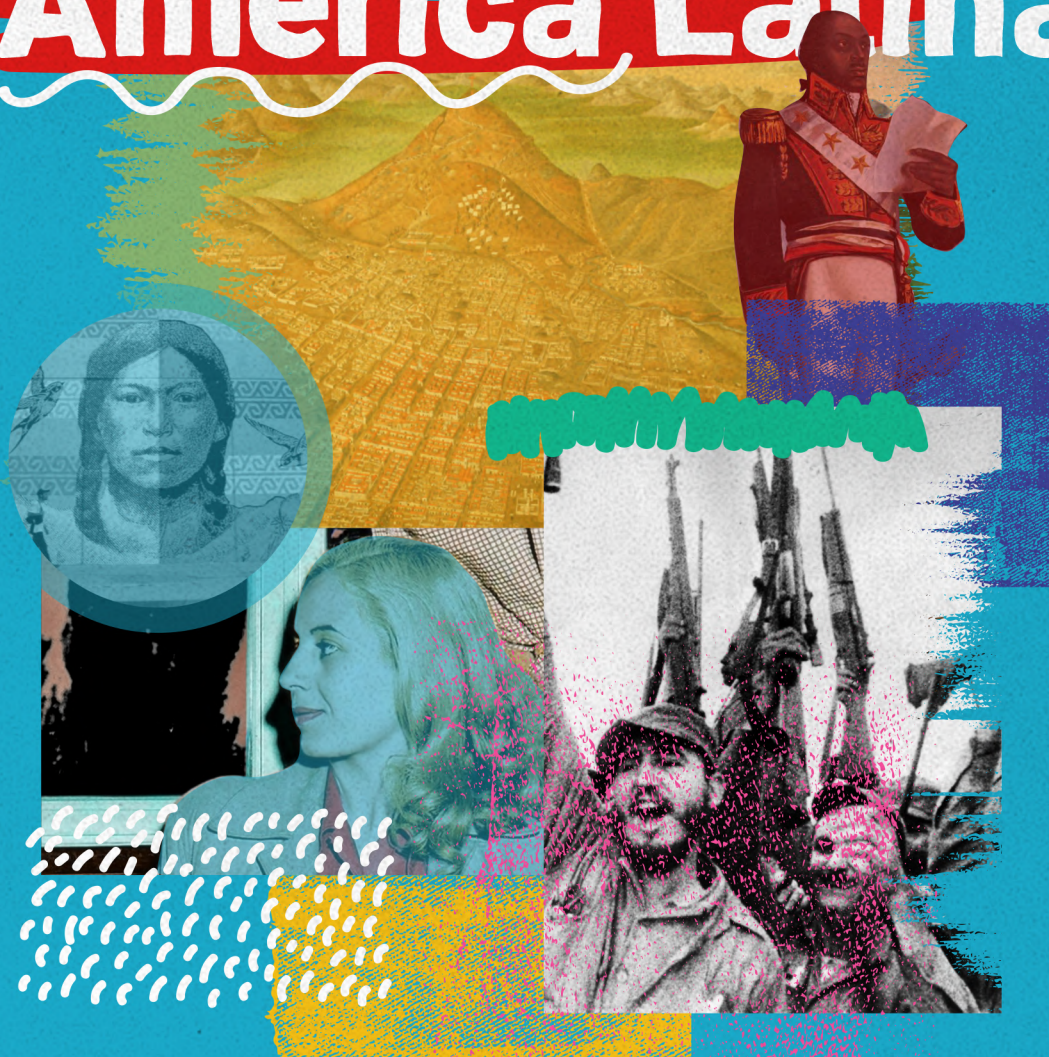


Pasado y presente en **América Latina**



**Aportes para la comprensión de los
procesos históricos en la región.**

Área de

Publicaciones

ffyh

Facultad de Filosofía
y Humanidades | UNC

Pasado y presente en América Latina

Aportes para la comprensión de los procesos históricos en la región.

Pasado y presente en América Latina. Aportes para la comprensión de los procesos históricos en la región. / Javier Moyano... [et. al.]
Compilación de Julieta Almada; Javier Moyano. - 1er ed. -
Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba,
Facultad de Filosofía y Humanidades, 2021.

Libro digital, PDF
Archivo digital: descarga y on-line
ISBN 978-950-33-1655-9

1. Historia. 2. América Latina. 3. Política. I. Moyano,
Javier II. Almada, Julieta, comp. III. Moyano, Javier,
comp.

CDD 301

Revisión de contenido

Javier Moyano y Julieta Almada

Corrección y revisión de textos

Javier Moyano, Julieta Almada y Carys Alfonzo

Diseño y diagramación

Carys Alfonzo

Diseño de tapa

Carys Alfonzo

Licencia

Creative Commons - Atribución-No comercial- Sin obras derivadas
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>



La expansión de las economías latinoamericanas en el último tercio del siglo XIX.

Entre 1870 y 1914 América Latina experimentó un acelerado crecimiento económico tras multiplicar su presencia en los mercados mundiales como región productora de bienes primarios. Se trataba de materias primas y alimentos (cobre, hierro, estaño, salitre, carnes, lanas, cereales, café, azúcar, bananas, caucho; henequén, etc.) necesarios, y en algunos casos imprescindibles, para el funcionamiento de la economía internacional en el marco de la segunda revolución industrial. Si bien desde la etapa colonial nuestro continente abastecía de productos agropecuarios y mineros a Europa occidental, la magnitud de la demanda mundial no tenía precedentes en el pasado.

El aprovechamiento de las oportunidades que ofrecía la economía internacional, requería de la constitución de un mercado de capitales, un mercado de tierras y un mercado de trabajo. La disponibilidad de capitales era necesaria para la provisión de infraestructura básica (transportes, comunicaciones, puertos, servicios) para el desarrollo de exportaciones en la magnitud ahora requerida, y también para las propias actividades productivas. Esa demanda fue provista tanto mediante empréstitos como a través de inversiones directas (Suter, 1995), procedentes de los centros financieros que, en proceso de conformación en esta etapa, comenzaban a canalizar ahorros “de todo el mundo hacia todo el mundo”; nos referimos principalmente a Londres, pero también a Nueva York, Berlín y París.

La demanda internacional también obligaba a incrementar la disponibilidad de tierras y mano de obra. Lo primero fue posible a través de dos expedientes: en primer lugar, en áreas de antigua ocupación se incrementó la desposesión de campesinos, muchos de ellos miembros de pueblos originarios que explotaban unidades comunitarias, y se recurrió a la expropiación de tierras eclesiásticas. En segundo lugar, mediante la invasión, con los consiguientes genocidios, de territorios hasta ese momento controlados por sociedades originarias.

La disponibilidad de mano de obra, en tanto, fue posible de diferentes maneras. En primer lugar, el avance de las unidades capitalistas sobre tierras campesinas obligó a las poblaciones expropiadas a emplearse como asalariadas. En segundo lugar, en las regiones escasamente pobladas se recurrió a la mano de obra migrante; aunque esta fue principalmente europea del

sur, también llegaron trabajadores chinos, en especial en las regiones donde era necesario reconvertir la economía esclavista tras la abolición, y también en algunos casos (Cuba, Panamá) a trabajadores procedentes del Caribe anglófono. El trabajo asalariado compulsivo, en especial a partir del endeudamiento de peones, no estuvo ausente en este proceso.

La base de las economías latinoamericanas continuaba siendo, al igual que en etapas anteriores, la exportación de alimentos y materias primas. Se trataba, además, de economías altamente especializadas en una cantidad muy limitada de bienes primarios. Sin embargo, el incremento de la demanda internacional contribuyó a la modernización en sentido capitalista de estas actividades. Asimismo, en los países más poblados (Argentina, Brasil, México, Perú) con posibilidad de demanda en escala suficientemente amplia, se produjeron algunos eslabonamientos entre la economía primario exportadora y actividades industriales en función de dos cuestiones principales: el agregado de valor a algunos productos primarios (azúcar, carnes, diversos minerales) antes de su exportación; y la provisión de bienes manufacturados (alimentos, bebidas, calzado, materiales de construcción) tanto a la población urbana en crecimiento con la expansión económica, como a trabajadores especializados en algún rubro de la producción primaria, en especial en plantaciones y minas.